

Desde Hipócrates hasta Osler. La historia médica de un legado común para el médico contemporáneo

Dr. Israel Montes de Oca

e-mail: israelmontes33@gmail.com

Los momentos históricos médicos más importantes del mundo occidental pueden tener como exordio, sin ningún componente de duda, el pasado mitológico de comienzo para continuar a través del tiempo, con los insoslayables trasfondos históricos de los aspectos científicos de la medicina. Estos 2 puntos de vistas, el mitológico y subjetivo y el científico, propio del positivismo no pueden ser desconocidos por la misma evolución de los acontecimientos, que han permitido establecer la maravillosa transformación histórica de la profesión médica, pero también para conocerla mejor, como decía Augusto Comté: “No se sabe bien una ciencia, sino cuando se conoce su historia”.

Casi todos los expertos historiadores médicos, han dividido a la historia de la medicina por épocas y sin querer adherirme a este criterio en su totalidad por razones que citaremos al final, nos acogemos en este trabajo a relatar los hechos por épocas (1).

La clasificación por épocas tiene como punto de referencia a la era de Hipócrates, por 2 razones: la primera por ser Hipócrates una de las figuras estelares del contenido de esta comunicación y la segunda por tener de Hipócrates su innegable legado junto a la de otro pináculo de la medicina, como lo fue William Osler, quienes hacen en su conjunto una necesidad: el renacer de una revisión del concepto de la medicina contemporánea ejercida por un mejor y excelente profesional.

La primera época es la pre-hipocrática, donde el hombre enfermo era sujeto a influencias mitológicas.

Sucedió con Imhotep de Egipto, quien fue para los

historiadores una figura propia de los dioses, pero que tenía facultades para curar. Se tienen observaciones a través de papiros de las descripciones anatómicas de las enfermedades y sus curas.

Apollo hijo de Zeus y Leto, era el dios de las curaciones en medicina y de otras actividades humanas. Sus esculturas representan junto al arco, la flecha, la cítara y el caduceo.

Eran las expresiones de cómo evitar la enfermedad, hacer penitencia y purificar el cuerpo. La historia de este alto símbolo de la mitología, ha sido motivo de extensos estudios; que no es el objetivo de este trabajo.

Apollo se unió a Coronis y uno de sus tres hijos fue Esculapio (asclepios), quien fue entregado al Centauro Quiron para que le enseñara el arte de la medicina. La imagen heredada por la historia de Esculapio es de estar rodeado de serpientes, que le ayudaban para seleccionar hierbas y realizar las curaciones y sus figuras eran para representar el arte de cura y su conjunto ha sido el signo de la profesión médica. Tuvo 5 hijas y 2 de ellas fueron Higeia (diosa de la salud) y Panacea (diosa que curaba todas las enfermedades). La influencia de Esculapio en el desarrollo de la medicina fue inmensa, aun en los aspectos prácticos, daba consejos para aquellos que deseaban ser médicos y así expresaba: ¿quieres ser médico hijo mío? Tendrás que renunciar a la vida privada (2).

Debes crecer firmemente con el trabajo honrado y un estudio atento para conquistarte una reputación.

No cuentes con el agradecimiento de tus pacientes.

No cuentes que este oficio tan duro te haga rico.
Te compadezco, si te atrae lo que es hermoso.
Piénsalo bien, estas a tiempo.

La leyenda escrita sobre Esculapio tuvo su origen y parecido con el legado mitológico de Imhotep. Y se denominaba el dios de la salud y la curación. Tenía el poder de las curas milagrosas.

Ambos fueron mortales pero más tarde vinieron a constituirse en dioses de la medicina. Esculapio aparece en legendarias figuras como sosteniendo un cuchillo lo que indicaba que tenía funciones de cirujano, salvador de vidas y desafiando la muerte. Esculapio representa el médico ideal a quienes la gente en sus tiempos, les daba confianza para mejorar su sufrimiento. Thomas Carlyle, filósofo inglés del siglo XIX, considera a Esculapio como un héroe médico de la antigüedad, pero que deberían los médicos emular y evitar las intensas contradicciones entre la naturaleza humana y las limitaciones de la profesión.

La influencia de Esculapio en el ejercicio de la medicina duró más de mil años y se prolongó al mundo griego clásico, se extendió a la época de Alejandro Magno, llegó al medio Oriente y persistió hasta principios de la Edad Media, hasta la conquista de Constantinopla por los árabes. Las ideas mágico-religiosas de los Asclepiades, discípulos de Esculapio, prevalecieron en el mundo occidental. Durante la época de los Asclepiades se realizó la primera historia clínica y se pregonaba: salud y medicina saludable para todos.

La visión mística religiosa fue la predominante; pero el interés de curar y aliviar enfermedades, no fueron más que los principios de una nueva forma del desarrollo de la medicina, que se originarían y producirían esencialmente en la época hipocrática (3).

La era hipocrática se inicia en la época de Pericles (495 a.c 429 a.c) considerado el siglo de oro de la cultura griega, donde brillaron una pléyade eminente de hombres como Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Sócrates, Platón y Herodote.

Y por supuesto Hipócrates, la figura estelar y cuya actuación como médico y su escuela, transformaron todo el conjunto de premisas sobre medicina que existían hasta el momento. Los escritos realizados por esta escuela dan forma a la colección conocida como *Corpus Hipocraticum* y cuyo contenido esencial era el *Primum non nocere* (lo primero es no hacer daño) en medicina, aforismo universal que lleva una profunda concepción y significado de la actuación del médico. Los tratados que integran la colección

fueron descubiertos en 1526 (Aldo de Venecia) y son la reunión de escritos realizados en el siglo V y IV por las escuelas de Cnido y Cos (4).

Hipócrates nació en la Isla de Cos, de una familia de asclipiades y fundó la escuela que lleva su nombre.

Haremos mención de los puntos más sobresalientes del *Corpus Hipocraticum*, por ser la razón de estas consideraciones históricas y por tener la esencia del contenido primordial del legado al que hacemos referencia.

La escuela hipocrática actuaba con los siguientes principios: separó la medicina de la teología y la filosofía y funda el método clínico, describe la historia natural de las enfermedades, considera al enfermo en su totalidad y las indivisibilidades del hombre enfermo.

La salud es el más alto de los dones. Las descripciones médicas son un modelo de perfección al recurrir al arte de la inspección y la observación clínica. Especialmente la facies del paciente, a este hay que tocarlo y explorarlo aplicando todos los sentidos, el tacto, el gusto, escucharlo en la cabecera del paciente. Al usar los sentidos y la mente como elementos diagnósticos hay que observar los movimientos del cuerpo, la respiración, el sueño, los excrementos, la orina, vómitos, supuraciones, dolores y los diferentes tipos de fiebre.

Para esta escuela la función del médico es ayudar a la naturaleza para lograr la armonía y el resurgir de la curación. Se estableció la dieta como recurso de tratamiento esencial para control de la enfermedad y ayudar a los principios de cicatrización de heridas. Sus aforismos eran “Hay enfermos, no enfermedades, hay pacientes no enfermedades” que están presentes hasta nuestros días. Se debe ir a la causa de la dolencia y tratar de eliminarla. Abstenerse de actuar ante las enfermedades incurables aceptando la inevitabilidad de los procesos fisiológicos terminales.

La escuela de Cos introdujo la idea y concepto de la patología general en lugar del proceso limitado a un órgano. Concepto esencial para comprender como ellos interpretaban la totalidad de las alteraciones del organismo.

En ese sentido, se aceptaba la teoría de los humores, que no era más que la interpretación que se daba de como el organismo lograba el equilibrio y la homeostasis ante la enfermedad.

Para Lain Entralgo la medicina hipocrática, constituye el origen de una concepción científica de la medicina universal (5).

La escuela hipocrática estudió los factores ambientales en la producción de patologías, por las aguas, la temperatura, conceptos médicos contenidos en el *Corpus Hipocraticum*; este representó una colección de centenares de libros que Emilio Littré (1801-1881) tardó 22 años en traducirlo. Parte del prestigio hipocrático era por predecir el curso de las enfermedades y que sus tratamientos eran más dietéticos que farmacológicos.

Existen múltiples pensamientos y aforismos de Hipócrates que le dan un sentido mágico al contenido de sus palabras, como los siguientes; “la ocasión es fugaz, la experiencia engañosa y el juicio difícil, “a grandes males grandes remedios”.

Para el médico le recomendaba que fuese de aspecto agradable y bien nutrido porque el que no se cuida así mismo no es capaz de entender a otros. El médico debía llevar una vida honesta y reglada, ser amable, tolerante, no ser impulsivo, ni de mal humor. Tratar con serenidad y calmar a los pacientes. El expresaba “hay que hacer lo debido y hacerlo bellamente.”; pero toda la actuación médica debe estar impregnada de inspiración superior y sublime, humana y de una mejor ética, esta última contenida en el famoso juramento hipocrático.

Otros aforismos son: “todas las cosas en medicina están relacionadas” “ni la sociedad, ni el hombre ni ninguna otra cosa deben sobrepasar los límites establecidos por la naturaleza, para ser buenos”. La medicina es la más noble de todas las artes, pero debido a la ignorancia de quienes la practican va muy a la zaga de las demás”.

Insistía Hipócrates en la anamnesis, haciendo preguntas sobre ocupación, antecedentes familiares y del ambiente.

En las obras completas de Hipócrates se describen las enfermedades, las contaminaciones, los pronósticos, las epidemias, la descripción de enfermedades agudas. Estas obras significaron el más sentido legado a los médicos de otras épocas ya que reunió en un sistema científico los conocimientos médicos al describir múltiples enfermedades, pero fundamentalmente cuando decía “Medicina será siempre el arte de curar”, con la condición de que se practique la anamnesis, la observación y la exploración del enfermo con los ojos, los oídos, la nariz, las manos y palpando, oliendo, gustando. Todo lo anterior no deja de ser una advertencia para aquellos médicos contemporáneos que han dejado de lado toda la percepción humana que contiene el legado hipocrático. “Uno no puede entender la naturaleza

de las partes del cuerpo sin entender la naturaleza del organismo entero”.

Como resultado de sus diálogos con los grandes personajes de la época como Aristóteles, resultó en la culminación del famoso juramento hipocrático, juramento utilizado a través de los tiempos por las escuelas médicas y traducido a diferentes idiomas por muchos países y que por razones de la evolución de los pensamientos científicos y tecnológicos probablemente sufrirá cambios; pero la esencia de ética en su contenido será incólume y su modificación haría peligrar el compromiso humano del mismo (6).

Por razones desconocidas el juramento es transcrito en el “Corpus Hipocraticum” en forma de cruz.

A continuación haremos referencia de algunos de los seguidores de Hipócrates que siguieron su método científico.

Aristóteles (384-322 a.c) reconoce los principios hipocráticos y trató de explicar las enfermedades. Y sus diálogos con Platón eran dirigidos a reconocer los principios médicos de Hipócrates. A mantener el criterio de la importancia del estudio del paciente en la cabecera del mismo. Aportó los primeros rudimentos de tratamiento.

Erasistrato (304-250 ac) seguidor de la escuela hipocrática, es el fundador de la fisiología experimental en animales, considera al corazón como una bomba con sus válvulas pulmonar y aórtica y expresaba a la cabecera del paciente “Ni el amor, ni el honor, ni la riqueza, ni el poder pueden dar al corazón una hora de alegría cuando se ha perdido la salud”. Diferenció los nervios motores de los sensitivos.

La auténtica época pos-hipocrática (135ac-395 d.c) tiene 3 representantes, seleccionados para el presente análisis por ser ellos fundamentalmente clínicos y por haber proyectado en forma destacada los principios hipocráticos. Claudius Galenus de Pérgamo (129-216) perfeccionó la historia clínica, fue el seguidor más importante de la escuela hipocrática con una posición dogmática de la medicina. Influenció la medicina por más de 1200 años, fue un destacado anatomista en animales, en músculos y nervios. Demostró el inotropismo cardíaco, pero no tuvo la noción de la circulación.

A pesar de los avances importantes tanto científicos y clínicos realizados por seguidores de Hipócrates, en el largo período de la época medieval (395-1500), la medicina fue envuelta de nuevo en las redes de lo mitológico y lo religioso, no obstante superando las circunstancias que en este período representa un

atávico tiempo de controversias y conflictos con las ideas que venían transformando a la medicina hasta esos años.

Este período termina con la caída de Bizancio. Para la mayoría de los historiadores se descendió a una baja calidad de la medicina. Sin embargo, existe un elemento de gran repercusión e influencia como la fundación de escuelas de medicina tales como Salerno, Montpellier, Bologna, Padua y la de París, siendo esta última la que pudo alcanzar un alto nivel académico.

Se han analizado como se alternan históricamente los períodos de oscurantismo con aquellos que representan los rasgos más omniscientes en los hombres de ciencia, así sucede con la era renacentista (1492-1600).

Toman nuevos auge las enseñanzas de la escuela hipocrática y de Galeno. Se inicia con la caída de Constantinopla y con el descubrimiento de América y ocurren así avances con famosas figuras y esencialmente una que consideramos íncito en su forma de actuar.

Lo fue Paracelsus (1493-1541), quien combatió duramente los conceptos de Galeno y Avicenna. Tenía un alto criterio de cómo aprender la medicina y así expresaba con denuedo y furor: “Los pacientes son tus textos y el lecho del enfermo es tu estudio” con este aforismo, confirmaba su adhesión a la escuela hipocrática. Fue un escritor fecundo y prefulgente, para analizar los casos complejos, por lo cual fue exitoso en el ejercicio de la medicina.

Su obra más importante “Paramirunh” contenía aspectos sobre la composición del organismo. Estudió la sífilis, enfermedades ocupacionales, la anemia y enfermedades tiroideas. Fue pionero en la descripción de las enfermedades psiquiátricas adelantándose a Charcot y Freud.

Los siglos XVII y XVIII, se van a caracterizar por el progreso en los campos de descubrimientos tanto científicos más precisos, así como descripciones clínicas y anatómicas de importancia. Es un período de excelentes aportes.

Es la época de Thomas Sydenham (1624-1689), llamado con justicia el seguidor por excelencia de Hipócrates, fue un gran observador clínico y describió múltiples enfermedades; especialmente aquellas productoras de fiebre y problemas acústicos, además de realizar procedimientos quirúrgicos.

Uno de los más conspicuos representantes del siglo XVIII, fue indudablemente René Laennec (1781-1826) fue el creador de la clínica por inspección y

auscultación. Inventó el estetoscopio (1816), gracias a su gran sentido de observación pudo interpretar en forma clara como era posible auscultar los ruidos cardiopulmonares.

Con un instrumento inspirado por una historia propia de los que saben ver y oír pudo diagnosticar enfermedades como la tuberculosis en personajes famosos de la época y escribir el libro “Del Auscultation Mediate”.

Los siglos XIX y XX representan 2 aspectos importantes y distintos desde el punto de vista moderno para el progreso, desarrollo y proyección de la medicina.

El primer aspecto lo podemos referir y expresar en forma sucinta, pero a la vez precisa y es que el siglo XIX, representó y significó el gran siglo del desarrollo clínico, cuando emergieron grandes figuras médicas que establecieron en forma incólume, las descripciones de enfermedades y por consecuencia, el comienzo de la aparición de las especialidades médicas; todo ese espectro maravilloso de la germinación de las más variadas actividades médicas que estuvieron acompañadas por los componentes de grandes y diversos descubrimientos gracias a la investigación clínica y experimental y de los avances descriptivos de la patología, la bioquímica, la microbiología y la fisiopatología.

La segunda visión, es la del siglo XX, que se caracterizó no solo por los indetenibles avances tanto de los fenómenos clínicos y humanísticos, los cuales habían quedado rezagados; sino por el torrente avasallante de la tecnología en medicina, la cual ha sido concebida para sustituir en forma progresiva los sagrados principios de la esencia en la acción del médico, como es conocer los más integrales quejas y sufrimiento del paciente, y que solo son apreciados a través de una percepción profundamente humana.

No deseamos negar los avances indetenibles científicos y tecnológicos aplicables en la profesión médica y que deberían ser beneficiosos para los pacientes. Somos los clínicos los responsables de poder ajustar y evitar la exageración de la indicación de esa tecnología. El legado que podemos recibir ante este dilema innegable de nuestro tiempo, si bien es considerar la medicina como una ciencia clínica, donde lo importante es no hacer daño (*Primum non Nocere*), es buscar y lograr el equilibrio y la armonía de las dos vertientes, defendiendo los intereses del paciente, como factor determinante de una mejor actitud y profesionalismo.

Analizaremos algunos ejemplos humanos de clínicos y científicos de esos siglos que nos servirán para dar denuedo al anterior precepto y recordar que fueron los siglos de los dos pensamientos básicos para el desarrollo de la ciencia como fueron el hipotético deductivo, propio del positivismo y el empirismo inductivo, donde la observación es lo fundamental. Ambos pensamientos fueron y son el germen del conocimiento en la era de las más grandes corrientes filosóficas y científicas.

Uno de los representantes más conspicuo y destacado del siglo sin duda lo fue Louis Pasteur (1822-1895), quien aunque no era médico, fue el genio de la Investigación aplicada a la clínica. Padre de la microbiología mundial. Destruyó con sus investigaciones la teoría de la generación espontánea. Creador de la producción de vacunas contra muchas enfermedades. Dio origen a la pasteurización. Pasteur con sus inventos e ingenio inconmensurable e intuición propia de lo excepcional, pudo solucionar múltiples problemas médicos, y pensaba que las enfermedades eran procesos vitales.

Claude Bernard (1813-1878) fue el impulsor de la Investigación clínica y promotor de la fisiología, fisiopatología y la experimentación. Su libro "Introducción de la Medicina Experimental" fue de gran influencia para la experimentación del siglo XIX y así decía "El verdadero santuario de la medicina científica es el laboratorio". Bernard representó el máximo y pináculo factor para el incremento de conocimientos sobre los mecanismos y causas de muchas enfermedades. Para Bernard la medicina necesitaba no solo ser una ciencia observacional y esencialmente pasiva, semejante a su historia natural, sino que su progreso científico, demandaba una activa experimentación con estricto ambiente de controles.

Una de las personalidades clínicas más destacada de la segunda mitad del siglo XIX, lo constituyó el eminente neurólogo clínico Jean Martín Charcot (1825-1893), con él nace la época de oro de la neurología, pero tenía como virtud clínica, el acercamiento y análisis profundo que realizaba con los pacientes. Desarrolló la semiótica e hizo la descripción y le asignó nombre a múltiples enfermedades neurológicas y fundó una famosa escuela de la especialidad. Su dedicación y la alta calidad y prestigio de su escuela, lo llevó a la cúspide de la enseñanza. Freud y Babinski fueron sus alumnos y seguidores.

Su alumno y seguidor Joseph Jules Francois Félix Babinski (1857-1932), crea y describe el signo

famoso que lleva su nombre, pero además fue un eminente y destacado neurólogo; un estudioso de nuevas enfermedades como fueron las musculares.

Posteriormente otros autores con un refinamiento clínico, pudieron reproducir el signo por otras maniobras, pero la respuesta es una sola y pertenece como símbolo neurológico de este gran médico.

Otra estrella fulgurante con el propósito de dar luz a la ciencia y a la medicina en el siglo XIX fue Rudolf Virchow (1821-1902), padre de la anatomía patológica y celular, representó la gran oportunidad que tuvo Alemania, de hacer escuela en esta nueva disciplina.

Se había comentado que el siglo XIX y fundamentalmente en su segunda mitad, hubo un impulso indetenible de variadas especialidades médicas, dirigidas a los estudios de órganos y sistemas. Ante esta circunstancia, histórica y doctrinariamente se hace indispensable hacer mención de la creación de la especialidad de medicina interna. Ocurrió a partir de la celebración del 1º Congreso de esta especialidad (1882) y donde por primera vez aparece el nombre de medicina interna (*Innere medicine*). Los promotores de esta idea fueron dos grandes internistas: Friedrich Von Frerichs (1819-1883) y Ernst Viktor Leyden (1832-1910), quienes preocupados por la fragmentación cada vez mayor de la medicina en especialidades reduccionistas y con el objeto de darle un sentido coherente al desarrollo de la patología, microbiología, fisiopatología y bioquímica lograron contraponer otra visión de la medicina, donde se recuperaban y renacían los aspectos humanos de la misma. Se acogía además el legado de la medicina griega. El objetivo de crear con este nombre de medicina interna, era tener una connotación más profunda, al establecer un lazo espiritual a los fines de mantener y cultivar concretamente el concepto de la unidad del organismo humano, doctrina propia de la medicina interna. Con este acontecimiento se lograba un equilibrio entre la ciencia y el arte, propio de la concepción moderna de la medicina y específicamente de la medicina interna (7).

Solo hemos seleccionado algunos de la pléyade de figuras sobresalientes médicas y no médicas, pero se hace indispensable expresar que desde los siglos XVII, XVIII y XIX, hubo destacados clínicos e investigadores como Celso, Capodocia Harvey, Servet, Bichat, Stokes, Hodgkin, Parkinson, Bright, Kussmaul, Lasegue, Flint, Einthoven Helmholtz, Mendel, Koch y muchos otros, los cuales merecen tener su propia biografía por los extraordinarios

aportes por ellos proporcionados y podríamos entonces decir así que la ciencia y su historia se conectan intemporalmente.

En el limbo entre el siglo XIX y XX acontecieron grandes avances tanto en la parte científica por importantes descubrimientos, como también con el planteamiento de la parte humanística de la medicina, que había permanecido rezagada y tener solo un latente movimiento por conocer.

Citamos en ciencia el descubrimiento de la penicilina por Alexander Fleming (1881-1955).

Se comentaba antes que la parte humanística de la medicina había quedado olvidada en relación con la evolución y progreso de la parte de ciencia médica, pero favorablemente para esta, emerge como un secreto diacrónico de la naturaleza, un paradigma y excelso modelo de la medicina moderna como lo fue William Osler (1849-1919). Esta estelar figura de la medicina, representa junto a Hipócrates, los 2 pilares simbólicos de la profesión y que legaron con sus ejemplos y enseñanzas para hacer del paciente y su sufrimiento el numen de la medicina. Para Hipócrates por considerar al paciente desde el punto de vista de una indivisible totalidad y para Osler que por su práctica y formación en la medicina holística, estableció los principios y la doctrina para la historia y ejercicio de la medicina (8-10).

Osler fue un médico canadiense graduado en la Universidad de McGill en 1872, y actuó sucesivamente como profesor en Filadelfia, Baltimore (Univ. de John Hopkins) y en el Reino Unido y en cada uno de esos lugares creó escuelas y foros médicos, que tuvieron definitiva influencia en la formación de muchas generaciones médicas. Al referimos a Osler, lo hacemos fundamentalmente por algunos de sus tantos aforismos y pensamientos y porque el contenido de los mismos poseen los mensajes medulares para ser aprendidos y ejercidos.

Lo importante como modelo a seguir es porque sus ideas iban acompañadas por los hechos, eso representó el prestigio que lo acompañó mundialmente hasta su desaparición física, pero nunca quedó abolido el espíritu humano que legó hasta el presente, defendía a la ciencia y así decía. "Solo la ciencia y la experimentación pueden revelar los secretos de la naturaleza".

Osler describió innumerables signos y síntomas que llevan su epónimo. Su capacidad diagnóstica era eximia y analítica pero basado en una precisa observación y análisis del paciente.

Así decía "La medicina se aprende en la cabecera del enfermo y no en el salón de clase".

"Quince minutos a la cabecera del paciente es mejor que 3 horas en el escritorio".

Para obtener la excelencia expresaba "Conocido es que por solo la práctica Ud. puede ser un experto".

No despreciaba el aspecto del aprendizaje académico cuando opinaba: "La única manera de aprender medicina es ir del paciente al libro y del libro al paciente".

Su libro "Los principios y práctica de la medicina" se constituyó en el documento o libro más influyente para la medicina interna en los comienzos del siglo XX, especialmente en la medicina clínica norteamericana.

Su actuación era siempre directa con los pacientes.

El mismo realizaba los estudios de patología de los pacientes fallecidos.

Nunca se separó del entrenamiento de los novatos y afirmaba "Los 3 elementos del entrenamiento del médico son: la ciencia, el arte y el conocimiento del hombre". Pensamiento este último que confirma los aspectos holísticos y heurísticos y de su concepción profundamente humana.

Sus análisis diagnósticos y sus inconmensurables conocimientos, los realizaba haciendo conocer el problema médico a través de exposiciones en grupos.

La descripción de la personalidad del médico realizada por Osler se ubicaba con los enlaces que tienen los hilos del enjambré espiritual más sublime y así escribía: "El médico debe adquirir el arte del desprendimiento, la virtud del método y la calidad del esmero, pero sobre todo la gracia de la humildad".

Osler fue un exhaustivo consejero de los médicos jóvenes y les comunicaba: "Prevenir la enfermedad, mitigar el sufrimiento y curar el enfermo, este es nuestro trabajo" "Es por sus propios ojos, oídos y mente y puedo añadir por su propio corazón que Ud. puede observar y aprender".

Le daba más solidez a estos criterios cuando se comunicaba con el bisoño: "La convicción más dura de lograr en la mente del que comienza, es que la educación sobre la que se compromete, no es un curso de colegio, no es un curso médico, sino un curso para la vida".

Refiriéndose a considerar a la Medicina como ciencia y arte transmitía su preocupación de los dogmas y expresaba: "La Medicina es la ciencia de la incertidumbre y el arte de las probabilidades".

Cuando los biógrafos de Osler describen a este

excepcional médico, lo asimilan como el símbolo de toda una historia tanto individual como bilateral por estar asociada a la continuidad impregnada y signada por el legado hipocrático; este último concepto se confirma, cuando Osler pensaba lo siguiente: “La medicina moderna es un producto del intelecto griego y tuvo su origen cuando esa maravillosa gente creó una ciencia positiva y racional”.

Algunos de los trabajos científicos originales más importantes fueron publicados en prestigiosas revistas médicas, como el *New England Journal of Medicine*, que cumple 200 años de fundada (1812) y *Nature*.

Y uno de esos grandes descubrimientos, fue el aislamiento de la insulina por Barting (1891-1944) y Best (1899-1978).

Aparece a comienzo del siglo XX, la figura de un extraordinario clínico, Ludolf Von Krehl (1861-1937), considerado el más sobresaliente defensor de la escuela hipocrática (11).

En su libro “La base de los síntomas” fue considerada por Osler como la más ilustrativa obra médica que no solo contemplaba los mecanismos de las enfermedades sino las implicaciones más profundas del padecimiento.

Y así dice Krehl en su libro “El médico debe también ver la enfermedad como el enfermo, desde dentro; entonces desde ese punto de vista humano puede considerarse como su médico”.

Se refuerza el estudio de la vertiente humana en la primera mitad del siglo XX, cuando emerge la personalidad médica de Viktor von Weizsaker (1886-1957). Padre de la antropología médica, sintetizada en el libro “El hombre enfermo”, libro de lectura exigente y obligada para todos los médicos que desean una formación humana y para comprender la total dimensión de la enfermedad produciendo sufrimiento (12).

Se publica en 1953, en la revista *Nature*, el trabajo original de James Watson (1928) y de Francis Crick (1916-2004), donde describen el esquema y estructura del ácido desoxirribonucleico.

Para nuestro país, la historia del legado Hipócrates-Osler, no puede ser obviado; ilustres personajes médicos venezolanos llevaron y llevan el espíritu de la medicina de totalidad, con una concepción de la indivisibilidad de la tragedia producida por la enfermedad en los pacientes.

Comienza la Historia verdadera con José María Vargas fundador de la facultad de medicina y de la modernización de la universidad e iniciador de los

estudios científicos médicos venezolanos.

Fundamentalmente en los años iniciales del siglo XX por Santos Aníbal Domínici (1869-1954) su lección inaugural en 1885, es el mejor ejemplo del significado del acercamiento al paciente.

Luis Razetti (1862-1932) influyente médico con su gran versatilidad. Augusto León (1921-2010) y Razetti en los más variados aspectos éticos de la medicina.

José Gregorio Hernández ejemplo de amplio conocimientos científicos con apoyo humano al paciente, que lo llevó al límite de lo religioso.

Carlos Gil Yépez destacado cardiólogo; pero con gran interés en el desarrollo de la medicina antropológica en la enseñanza médica de pregrado.

José Ignacio Baldo (1989-1976) figura cumbre del desarrollo de la salud pública venezolana y de los posgrados de medicina interna.

Henrique Benaim Pinto (1922-1979), considerado el padre de la medicina interna en Venezuela y de lo holístico como fuerza excepcional del médico para comprender al humano. Las tantas generaciones que formó indudablemente la calificarían como el seguidor por excelencia de Hipócrates (13).

Otto Lima Gómez (1924) ejemplo y modelo insuperable, por su inteligencia para enseñar, su facilidad de comunicar sabiamente las más amplias dimensiones de los cambios psicossomáticos y por sus conocimientos y superior formación para captar los profundos daños producidos por las enfermedades. Eximio Internista y profesor modelo de muchas generaciones médicas venezolanas.

Félix Pífano, gloria de la medicina tropical Venezolana con proyección mundial.

Antonio Sanabria (1919-2007) El gran mecenas de la Academia y de la investigación clínica en Venezuela.

Jacinto Convit prominente hombre de ciencia. Ejemplo de creatividad y constancia.

Hermann Wuani paradigma de excelso médico y profesor de constancia de cómo enseñar los principios para ser mejor médico.

Estela Hernández representó la cima de la mujer médica defendiendo la integralidad de la medicina.

Carlos Moros Ghersi eminente internista, modelo y defensor indiscutible de la excelencia en medicina.

Rafael Muci Mendoza, ejemplo de dignidad y orgullo de la medicina venezolana.

Alberto Leamus (1933-2011), excepcional médico

internista al que me atrevería asignarle el nombre de paradigma de la excelencia y ser el más fiel seguidor de lo humano en sus enseñanzas académicas. Sus valores son tan variados, con los cuales vivió y creyó, asociado a un inmenso razonamiento, que lo llevaron a ser el creador de muchos pensamientos que integran la doctrina de la medicina interna venezolana.

Eddie Kaswan maestro de generaciones. Representa el simbolismo de la inteligencia en medicina.

De las grandes controversias en el mundo de la filosofía de la ciencia y específicamente, para considerar los pensamientos modernos dirigidos al análisis del papel de la medicina actual, surgen nuevas corrientes metodológicas, una de ellas se refiere a la epidemiología clínica creada por Alvan Feinstein (1926-2001) y donde se plantean problemas de gran interés para las escuelas médicas y sus variadas orientaciones para la formación de los médicos (14).

Mencionaremos solo dos de ellas, que están relacionadas directamente. La 1ª al auge de la tecnología sin el razonamiento médico y la 2ª, la necesidad de conocer que la medicina y sus actores no pueden separar, la vertiente científica de la humanística. Para Feinstein la medicina debe tener esa simbiosis, al no hacerlo existe el peligro de convertir a la ciencia clínica al servicio de los intereses tecnológicos y no a los sagrados intereses de los pacientes. La medicina es una ciencia cognitiva por la integración de los científicos y por el arte que la sustenta y expresaba: “Sin intuición, imaginación o estética el científico es un tonto; sin racionalidad, disciplina o lógica, el artista es un lerdo” ejemplo milenario de la plenitud y covalencia de ese binomio, lo constituyó Leonardo da Vinci, que expresaba que no podía, sin saber cómo los números y la ciencia lo ayudaban a realizar su grandes obras.

Favorablemente, se desarrollaron, surgen y existen otras corrientes, que indagan y hurgan por el equilibrio, ya Pedro Lain Entralgo (1908-2001) sobresaliente humanista, historiador, antropólogo, un eximio estudioso del hombre enfermo y que con sus profundos escritos analíticos pregonaba que el médico era la gran “esperanza del hombre”. Sus libros “Antropología Médica” y Alma, cuerpo y persona, deberían ser de obligada lectura y de aprendizaje por cubrir los más sensibles aspectos humanos de la medicina (15,16).

La palabra mágica del médico seguirá siendo una urdimbre compuesta de un conjunto integrado por un sonido de compasión, un alivio a las quejas, un enlace

de aliento, aun ante la presencia de la beneficiosa tecnología. Esta no impide al médico acercarse y percibir el pensamiento del paciente, cuando hace medicina en la cabecera del mismo.

Bien decía Osler “La práctica de la medicina es un arte, no un trueque, no un comercio, es una llamada al médico, en el cual su corazón se ejercitara igualmente que su cerebro”.

Después de este recuento histórico y entendiendo su proyección podría concluir lo siguiente: “los cambios inevitables de la ciencia y de lo humano reforzarán la misión holística de la medicina, ya que por sus vertientes de permanencia en el tiempo, permitiría a su ejecutor, el médico, ayudar con indivisible sabiduría, eficacia y amor al individuo y a la colectividad.

Como epílogo de esta presentación, deseo expresar algunas ideas, que van a darle la más importante justificación al título de ella, impregnando un mayor horizonte y dimensión al sentido de la profesión y entender a esta, como un privilegio de ejercer la más noble de las inter-relaciones humanas.

El dilema del médico contemporáneo, es poder sobreponerse y adaptarse a las grandes transformaciones tecnológicas, tentadoras, que yugulan en algunas ocasiones el más puro criterio de beneficio para el paciente. El médico debe ser capaz de comprender el trasfondo, el significado moral y ético que a veces la ciencia desea imponer.

Avanzamos con la ciencia y su aplicación en medicina produce sin duda un aumento de la expectativa de vida; pero progresamos poco en mejorar las condiciones humanas que proporcionan una plenitud vivencial.

El médico contemporáneo debe entender que al no dejarse atrapar y enceguecer por los avances que le ofrece la ciencia, esta hace pensar como decía Maimonides, con una dimensión desconocida por los científicos: “No veo en el paciente algo que no sea una criatura hermana, en dolor”.

Más allá del significado y contenido del juramento hipocrático, existen admirables y profundos contenidos en el espíritu de sus mensajes, que influenciaron tanto la medicina que llegó hasta la era de Osler, quien no hizo más que revitalizar la escuela griega y hacer una luminosa proyección para la época contemporánea.

La crisis humana de la medicina actual no está en la medicina misma, ni en el contenido científico de ella, la medicina y el médico siguen siendo la

“esperanza terrenal del hombre”, su crisis está en la fragmentación en especialidades limitada a órganos, esta última fermentada por el avance de la ciencia, especialidades despersonalizadas, donde el instrumento es el eje de su actuación. No estamos en controversia con las especialidades, ellas le han dado abierto campo a la investigación clínica y al progreso médico, pero pensamos que se facilita y debe evitarse la cosificación.

Se olvida al enfermo como persona, cuando se le dice “Sus exámenes son normales, Ud. no está enfermo” y así se omite el otro componente unidimensional de la queja y el sufrimiento y que no forma parte de la organicidad, sino que es el lado intemporal en la inmensurable totalidad de la persona y por ello los humanistas decimos que la suma de las partes no es igual a la totalidad. Como expresaba Benaím Pinto, la subespecialidad atiende más a la cosificación y a la objetividad, que al inmenso mundo interno del espíritu.

Lo importante en este momento histórico de la era predominante del conocimiento es encontrar un balance, para conocer la realidad del hombre, en lo somático, en lo psíquico, en la profundidad humana y por esencia encontrar y reunir los elementos que desencadenan la enfermedad, considerada esta como una enfermedad humana en el contexto de una dimensión ilimitada y como decía Krehl “Hacer una medicina, en la ciencia de la naturaleza y en la ciencia del espíritu”.

El mayor legado histórico de Hipócrates-Osler, es que los médicos deberían permanecer humildes hasta en los momentos más exigentes e importantes de sus actuaciones, para así ofrecer compasión, aportar ayuda, aplicar conocimientos sin hacer daño, poder decir yo defendí los intereses del paciente, pero con un elevado y glorioso orgullo de ser cada vez mejores médicos.

Y para ser mejores médicos, es que la visión hacia el paciente la percibimos para ser defensores de ellos, y protegerlos a través de nuestra actitud ante aquellos factores actuales que puedan dañarlo como son: productos farmacéuticos que son indicados y los impone la presión de la promoción de los mismos, de las diferentes asociaciones de seguros que en múltiples oportunidades obstaculizan la óptima atención, la exageración de honorarios profesionales incompatibles con los recursos de los pacientes, con la iatrogenia del médico provocada, por la palabra mal comunicada, el daño de los procedimientos no necesariamente indicados, y por algo más grave por

el silencio del médico que acompaña a la premura y a la negligencia.

El mayor legado de los prodigiosos y pléyade de hombres mencionados y no mencionados es que ellos históricamente sembraron inmarcesibles aportes científicos y humanos, capaces de ser inmanentes y que seguirán vislumbrando el futuro de la profesión.

REFERENCIAS

1. Porter R. The greatest benefit to mankind. Nueva York: Norton & Company; 1997.
2. Esculapio. Medicina Hipocrática <http://www.Esculapio.8m.com/antigua6.htm>
3. Sanabria A. Historia de la Medicina y la Semiología en Venezuela y el mundo. Caracas: Disinlimed, C.A.; 1986.
4. Muci- Mendoza R. Primum non Nocere. Primero no hacer daño. Caracas: Litho Dani; 2004.
5. Lain Entralgo P. Historia de la Medicina. Barcelona: Salvat Editores S.A.; 1981.
6. Friedman M, Friedland GW. Medicine's Greatest 10 Discoveries. Yale University Press. New Heaven & London 1998.
7. Historia y doctrina de la medicina interna en Venezuela. Caracas: Sociedad Venezolana de Medicina Interna, 2013. Conferencia dictada por el Dr. Israel Montes de Oca en el XIX Congreso de Medicina Interna, Caracas mayo 2013.
8. Richard L. William Osler at 150. An overview of a life. JAMA. 1999;282(23):2252-2258.
9. Silverman ME. The Quotable Osler ACP. Filadelfia: ACP, 2003 .
10. Bryan CS. Osler. Oxford University Press; 1997.
11. Krehl L. The basis of symptoms. Bibliolife. Baltimore: JB Lippincott Co; 1967.
12. Weizsacker V von. El hombre enfermo. Barcelona: Luis Miranda Ed; 1956.
13. Benaím Pinto H. Primera Jornadas Medicina Interna. Trabajo Libre. “Doctrina de la Medicina Interna” Archivos del Hospital Vargas. 1967;IX(1-2):149-223.
14. Feinstein AR. Clinical judgment. Baltimore: Williams & Wilkins Co.; 1967.
15. Lain Entralgo P. Antropología Médica. Barcelona: Salvat Editores; 1985.
16. Lain Entralgo P. Alma, cuerpo, persona. Galaxia Gutenberg; 1994.